

*El huso y la gaita.  
(Un esquema sobre cultura  
y proyectos intelectuales  
en la Cataluña del siglo XIX) \**

*Josep M. Fradera*

Universitat Pompeu Fabra

Pocos réditos intelectuales puede proporcionar una descripción de la emergencia de una intelectualidad y de los cuerpos profesionales modernos en Cataluña constmida desde el punto de vista del final feliz matrimonial con el nacionalismo emergente de las últimas décadas del siglo XIX. Parece mucho más sensato separar la actividad de estos colectivos, así como a sus proyectos, de algo que no fue un horizonte conceptual significativo hasta el fin de siglo. En este sentido, el orden lógico de un razonamiento histórico maduro sobre la cuestión debería funcionar, entonces, a la inversa, reflexionando a partir del conjunto más amplio posible de referencias históricas, en particular de aquéllas que influían con mayor fuerza en los proyectos intelectuales de los contemporáneos. En las páginas que siguen trataré de presentar un esquema provisional y tentativo, que permita situar adecuadamente el funcionamiento y las propuestas del mundo intelectual y profesional hasta donde sea posible con la investigación de base de la que disponemos, a pesar de ser aún del todo insuficiente <sup>1</sup>.

---

\* Agradezco a los profesores Àngel Duarte, Albert Garcia Balanya y Stephen H. Jaebson los comentarios al presente trabajo.

<sup>1</sup> Debe destacarse el loable esfuerzo de síntesis en la publicación colectiva dirigida por Jordi CASASSAS, *Els intel·lectuals i el poder a Catalunya (1808-1975)*, Barcelona, Portie, 1999. No puedo dejar de notar que esta aportación está gravemente lastrada por el teleologismo nacionalista que se denuncia en estas páginas, uno de cuyos resultados es la exclusión o consideración significativa de autores o expresiones culturales que no encajan en la imparabla marcha hacia la cultura del nacionalismo.

## 1

El resultado de la Guerra de Sucesión significó para Cataluña un punto de no retorno en muchas cuestiones que afectaban de manera directa a la formación y funciones de los grupos intelectuales y profesionales clásicos de una sociedad preindustrial<sup>2</sup>. En el contexto de la formación de sus grupos dirigentes, significó la oclusión completa de la tradición de Derecho público así como de los canales clásicos de promoción política característicos del Antiguo Régimen, en el marco de una «Monarquía compuesta»<sup>3</sup>. Esta cesura, cuyas dimensiones no han sido investigadas en profundidad, puesto que la ilusión de un nacionalismo o protonacionalismo impide evaluarla en su auténtica dimensión, fue rubricada por la imposición del monopolio de la enseñanza superior de la Universidad de Cervera, una mezcla de absolutismo y jesuitismo, hasta 1766, en el marco de una ciudad de fuerte tradición monárquica y antiseñorial, con efectos permanentes sobre la cultura laica y eclesiástica del país<sup>4</sup>.

En este contexto de forzada integración política y administrativa, la cultura catalana se articula a su vez con las nuevas reglas del juego al mismo tiempo que refleja la fuerte particularidad del desarrollo económico y social catalán, el *genius loci*, en el contexto peninsular. Desde este punto de vista de articulación en un mareo estatal muy amplio y de respuesta al estímulo particularista deben entenderse las propuestas de desarrollo económico y social que afloran en las últimas décadas

---

<sup>2</sup> Para el contexto precedente, es de obligada consulta el libro de Victor FERRO, *El Dret Públic Català. Les Institucions a Catalunya fins al Decret de Nova Planta*, Vic, Eumo Editorial, 1987. Muy iluminador respecto del contenido político del constitucionalismo pre-borbónico en un contexto de crisis política, de Xavier TORRES, «Pac-tisme i patriotisme a la Catalunya de la Guerra dels Segadors», *Recerques*, núm. 32, 1995, pp. 59-6]. En términos de pensamiento político, los estudios que prologan los dos volúmenes de *Escrits polítics del segle XVII*, de Eva SERRA y Xavier TORRES, Vic, Eumo Editorial, 1995. De I. L. PALOS, *Els juristes i la defensa de les Constitucions. Ioan Pere Fontanella (1575-1593)*, Vic, Eumo Editorial, 1997; del mismo autor: «Les idees i la revolució catalana de 1640», *Manuscripts*, núm. 17, 1999, pp. 277-292.

<sup>3</sup> Josep M. TORRAS RIBÉ, *Poder i relacions clientelars a la Catalunya dels Àustries*, Vic, Eumo Editorial, 1998.

<sup>4</sup> La tradición realista de la ciudad fue muy bien explicada por Enric TELLO, *Visca el Rei i les calces d'estopa! Reialistes i botiflers a la Cervera Set-centista*, Barcelona, Crítica, 1990.

del siglo XVIII, que, por lo general, tratan de fundir ambas variables en proyectos colectivos viables <sup>5</sup>.

El esfuerzo tenaz de Ernest Lluch y de otros historiadores está rescatando del olvido las líneas generales de aquel proyectismo de fines del siglo XVIII <sup>6</sup>. A partir de la bibliografía existente puede dibujarse a grandes trazos el lugar y los proyectos de la generación tardoilustrada. Esquemáticamente podría sintetizarse en los términos siguientes: *a*) los centros intelectuales relevantes nada tienen que ver con las instituciones o corrientes intelectuales genuinamente borbónicas. No nacen ni de la Universidad de Cervera, por más esfuerzos que se han hecho por resaltar sus logros intelectuales <sup>7</sup>, ni de las Sociedades Económicas de Amigos del País <sup>8</sup>, ni, por supuesto, del *entourage* de las altas jerarquías políticas del Principado; *b*) dichos proyectos nacen de instituciones o en entornos que, de uno u otro modo, reciben capilarmente el impulso de las nuevas fuerzas sociales que ascienden con el siglo, como la Junta de Comercio de Barcelona, o que representan, de algún modo, la continuidad de tradiciones intelectuales particularistas, como los seminarios eclesiásticos o la Real Academia de Buenas Letras <sup>9</sup>; *e*) ninguna propuesta intelectual relevante se define en términos de oposición abierta o solapada a la integración en el conjunto monárquico-imperial (ya

<sup>5</sup> Como punto de referencia para estas cuestiones, deben consultarse los trabajos clásicos de Pierre VILAH, *Catalunya dins L'Espanya Moderna. Recerques sobre els fonaments econòmics de les estructures nacionals*, Barcelona, Edicions 62, 1963-1964, y *Assaigs sobre la Catalunya del segle XVIII*, Barcelona, Curial Edicions catalanes, 1973; de Josep FONTANA, *La fi de l'antic regim i la industrialització (1787-1868)*, Barcelona, Edicions 62, 1988. También los de Ernest LLUCH, citados en las notas 6 y 8.

<sup>6</sup> En particular su reciente *La Catalunya vençuda del segle XVIII. Foscors i clarors de la Il·lustració*, Barcelona, Edicions 62, 1996.

<sup>7</sup> La Universidad de Cervera ha sido reivindicada por los historiadores Ignasi CANOVAS y Miquel BATLLORI, el primero de ellos a través de su estudio sobre Josep Finestres. El único trabajo reciente, aunque no completa el arco cronológico de la institución, es el de Joaquim PRATS, *La Universitat de Cervera i el reformisme borbònic*, Lleida, Pagès editors, 1993.

<sup>8</sup> Sobre estas instituciones de cuño borbónico indiscutible y su escaso papel en Cataluña, las páginas que les dedicó Ernest LLUCH, *El pensament econòmic a Catalunya. Els orígens ideològics del proteccionisme i la presa de consciència de la burgesia catalana*, Barcelona, Edicions 62, 1974, pp. 119-166.

<sup>9</sup> James S. AMELANG escribió sobre la Academia dels Desconfiats de Barcelona en *La formació de una classe dirigent: Barcelona, 1490-1714*, Barcelona, Ariel, 1986, pp. 166-174.

que éste es un punto clave)<sup>10</sup>, sino por la voluntad de ensamblar tradición particular y asimilación como términos operativos de la ecuación. Antoni de Capmany es la más alta expresión de este planteamiento; *d*) desde este punto de vista, la definición de la particularidad del grupo se busca en cualidades intrínsecas de la sociedad catalana, que después tratará de extrapolar y extender al conjunto monárquico. Ejemplo máximo de ello se encuentra en la metáfora de los castores de Capmany (de claras resonancias mandevillianas), es decir, del valor social del trabajo en términos colectivos<sup>11</sup>. En todo caso, estos elementos pueden rastrearse también en el siglo XIX, por ejemplo, en Aribau o en Balmes; *e*) las corrientes intelectuales se aceptan, adoptan o adaptan en función de este modelo de tradición, modernización y asimilación<sup>12</sup>. Podemos resaltar algunos ejemplos pertinentes: el jansenismo en la Iglesia, con los obispos Félix Amat y Félix Torres Amat, tío y sobrino, el también obispo Francesc Armanyà y otros<sup>13</sup>, la economía política clásica, el romanticismo o, más tarde, con el Derecho de base histórica de Savigny, ya en el siglo XIX; *f*) estos desarrollos se articulan en un entramado genuinamente *provincialista* en el sentido que esta palabra adquiere en el siglo XVIII, es decir, como subproducto catalán coherente en sí

<sup>10</sup> Sin pretender sugerir fáciles paralelismos, valga de referencia el capítulo *Peripheries* en el exitoso y superficial libro de Linda COLLEY, *Britons. Forging of the Nation, 1707-1837*, New Haven, Yale University Press, 1992, pp. 101-146. Mucho más convincente la forma de presentar el acomodamiento de los distintos grupos nacionales en el marco imperial británico en C. A. BAYLY, *Imperial Meridian. The British Empire and the World, 1780-1830*, Londres, Longman, 1989.

<sup>11</sup> Albert O. HIRSCHMAN, *The Passions and the Interests. Political Arguments for Capitalism before its Triumph*, Princeton, Princeton University Press, 1977.

<sup>12</sup> La referencia a los castores se encuentra en las *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*" Barcelona, Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona, 1963, vol. I, p. 867. Un inteligente comentario de Jaume TORRAS acerca de la concepción de Capmany del desarrollo económico catalán del siglo XVIII en «L'economia catalana abans de 1800. Un esquema», en Jordi NADAL (dir.), *Historia económica de la Catalunya Contemporània*, vol. I, segle XIX, Barcelona, Enciclopedia Catalana, 1994, pp. 36-38. Sobre la figura impresionante de Capmany, deben consultarse los trabajos de Ramon GRAU y Marina LÓPEZ, «Antoni de Capmany: el primer model de pensament polític català modern», en Albert BALCELLS (ed.), *El pensament polític català del segle XVIII a mitjan segle XX*, Barcelona, Edicions 62, 1988, pp. 13-40. De Ramon GRAU, *Antoni de Capmany i la renovació de L'historicisme polític català*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 1994.

<sup>13</sup> Joan BADA et alii, *Bisbes, Il·lustració i jansenisme a la Catalunya del segle XVIII*, Vic, Eumo, 2000. Sobre Félix Amat, que fue confesor de Carlos IV, existe una detallada biografía de Ramon CORTÉS I BLAY, *L'Arquebisbe Felix Amat (1750-1824) i L'última Il·lustració espanyola*, Barcelona, Facultat de Teologia de Catalunya/Editorial Herder, 1992.

mismo aunque formase parte de un todo monárquico, es decir, sin la connotación divisiva y orteguianamente peyorativa del calificativo en los siglos XIX y XX; g) las connotaciones filologistas y arqueológicas destinadas a enaltecer el pasado y legado histórico catalán, incluida la lengua, deben ser entendidas, en este sentido provincialista, como lo que son, algo muy propio del filologismo ilustrado, y no en función de necesidades posteriores <sup>14</sup>. No es extraño, por lo tanto, que este elemento de reivindicación del pasado aparezca en las construcciones intelectuales de los sectores más proclives a la integración en el espacio de la Monarquía católica, como en el caso del jesuita regalista Joan Francesc de Masdeu, por ejemplo <sup>15</sup>. Por otra parte, esta dedicación historicista en sentido filológico y crítico, que constituyó, por ejemplo, el *leit motiv* de la actividad de la Real Academia de Buenas Letras durante el Setecientos, una de las instituciones más representativas del mundo catalán hasta la Revolución liberal, no impedía ni interfería en manifestaciones de orgullo local, civiles o religiosas de origen mucho más antiguo <sup>16</sup>. Éstas formaban parte de la habitual exaltación del pasado propio y del sentido histórico de colectividades diversas; no se constituían como elementos demiúrgicos de la construcción de una identidad proyectiva. Una forma de aproximación a la cultura catalana y a su base institucional en el siglo XIX podría hacerse, sin duda, valorando la degradación introducida en los márgenes de autonomía de aquella cultura setecentista como consecuencia del reforzamiento de los poderes públicos bajo el Estado liberal en relación a todos estos aspectos, sin necesidad de ver en esto un hado maléfico en relación a los patrones de la cultura provincial.

---

<sup>14</sup> Para la cuestión de la lengua, August RAFANELL, *La llengua silenciada*, Barcelona, Empúries, 1999.

<sup>15</sup> Roberto MANTELLI, «L'ús de la crítica en els escrits de l'historiador català Joan Francesc de Masdeu», *Recerques*, núm. 11, 1981, pp. 137-148.

<sup>16</sup> Un ejemplo pertinente de transformación de una tradición largamente cultivada se encuentra en la devoción a la Virgen de Montserrat, a la que los literatos e historiadores del XVIII dedican muchas páginas, como es el caso de Serra Postius. Un excelente análisis de la tradición montserratina en el capítulo segundo del reciente libro de Carlos SERRANO, *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*, Madrid, Taurus, 1999, pp. 55-74.

No disponemos de una descripción convincente del impacto de las grandes líneas de fuerza que condicionaron el mundo intelectual durante la crisis del Antiguo Régimen y la Revolución liberal. Pero observando este proceso a grandes rasgos, de principios a mediados del siglo XIX, con un punto crucial de inflexión en la cuarta década de siglo, podemos esquematizar algunas de sus tendencias esenciales. La primera es, sin duda, la afirmación inexorable del *industrialismo* en el corazón de los proyectos colectivos gestados en Cataluña. El industrialismo no puede ser identificado con la cuestión *proteccionista* o prohibicionista en exclusiva, porque incluía, con toda propiedad, un conjunto de factores de afirmación del mundo de la industria y la fábrica de forma más amplia<sup>17</sup>. Y, en consecuencia, sintetizaba todo un conjunto de opciones de desarrollo económico y social, hasta el punto de definir un modelo de desarrollo para Cataluña que siendo el heredero del agrario-mercantil del siglo XVIII introducía modificaciones de mucha relevancia<sup>18</sup>. Por esta razón, como el industrialismo era al mismo tiempo una concepción del desarrollo de la manufactura fabril y un proyecto social totalizante incluyó a pensadores salidos directamente de aquellos medios (caso de Joan Güell i Ferrer) o vinculados muy estrechamente a las patronales (casos de Joan Illas i Vidal o de la gran esperanza blanca frustrada que significó Josep Sol i Padrís, asesinado en la fábrica durante la huelga de 1855), así como a pensadores sociales que aceptaron la centralidad del modelo industrial pero que lo concibieron en un plano más amplio y con connotaciones incluso críticas, en ocasiones, en relación a determinados aspectos o servidumbres de la *civilización vapor*, como la llamó Balmes

---

<sup>17</sup> De obligada consulta los trabajos de Jordi NADAI, empezando por *El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913*, Barcelona, Crítica, 1974; del mismo autor con Jordi MALUQUER, *Catalunya, la fàbrica d'Espanya. Un segle de industrialització catalana*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 1985. Con mayor atención a los aspectos globales del modelo industrial, de Pere PASQUAI, *Agricultura i industrialització a la Catalunya del segle XIX: Formació i desestructuració d'un sistema econòmic*, Barcelona, Crítica, 1990.

<sup>18</sup> Sobre la economía política industrialista debe remitirse a Ernest LLUCH, *El pensament econòmic a Catalunya (1760-1840)*. Para el de Balmes, al libro de Josep M. FRADERA, *Jawne Salmes (Els fonaments racionals d'una política catòlica)*, Vic, Eumo, 1995.

de forma muy inspirada<sup>19</sup>. En ocasiones, el industrialismo a ultranza se presentó asociado a ideas políticas radicales, caso del *saint-simonisme* catalán de los años de la Revolución, con su posición crítica en relación a los efectos sobre las condiciones de vida de la clase obrera<sup>20</sup>. En esta línea de convicción industrialista, pero crítica con su impacto social, debe pensarse la formalización a alto nivel del desarrollo urbano concebida por Ildefons Cerdá y su aplicación práctica en el proyecto de ensanche para Barcelona, que parte de consideraciones muy críticas sobre las patologías de la industria desarrolladas en la década anterior por pensadores tan dispares como Balmes, Monlau y los higienistas<sup>21</sup>.

Una segunda línea de disrupción en el esquema heredado del siglo XVIII derivó de la forma de inserción de Cataluña en el conjunto español a partir del primer cuarto de siglo. La primera consecuencia de este factor derivaba de la creciente integración en el mercado peninsular, con el añadido del factor colonial americano que no debe despreciarse. Desde las últimas décadas del siglo XVIII, una parte importante de la vida económica catalana gravitaba sobre un mercado español (en el que Madrid ocupaba un espacio vital) en el que prevalece una lengua, cultura y derecho diferenciados pero en absoluto ajenos<sup>22</sup>. Esta integración mercantil, con sus correlatos sociales, fue un factor ideológico fundamental del entramado de intereses económicos que buscan un marco común en las primeras experiencias constitucionales, en Cádiz pero sobre todo durante el Trienio liberal. La segunda, pero en estrecha

---

<sup>19</sup> Debe recomendarse la lectura de los escritos en los que Balmes trató de aprehender la peculiaridad industrial de Catalunya, editados y prologados recientemente por Josep M. FRADERA en I. BALMES, *Escrits sobre Catalunya*, Vic, Eumo, 1998. Sobre Illas i Vidal puede consultarse un texto de época, de Pere ESTASÉN, *Illas y Vida!* Memoria necrológica de dicho economista y abogado, Barcelona, Tipografía sucesores de N. Ramírez, 1879.

<sup>20</sup> Para esta cuestión, el libro de Jordi MALUQUER DE MOTES, *El socialismo en España*, 1833-/868, Barcelona, Crítica, 1977.

<sup>21</sup> Sobre Cerdá es de consulta obligada la biografía que escribió Fabián ESTAPÉ, *La vida y la obra de Ildefonso Cerdá*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1971. Sobre el higienismo, de Antoni SIMÓN, *Aproxirnació al pensament demogràfic a Catalunya*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1995, pp. 75-93, y una interesante nota de loquim M. PUIGVERT I SOLÀ, «Els metges higienistes i les topografies mèdiques», *Recerques*, núm. 35, 1997, pp. 99-106. De Llorenç PRATS, *La Catalunya rànica. Les condicions de vida materials de les classes populars*, Barcelona, Alta Fulla, 1996.

<sup>22</sup> Joan-Lluís MARFANY está ultimando una historia del uso social de la lengua catalana donde estos aspectos son estudiados con todo detalle. De Pere ÀNGUERA, *El català al segle xx. De llengua del poble a llengua nacional*, Barcelona, Empúries, 1997.

coneXIOn con lo que acabamos de indicar, consistió en una clamorosa adhesión política e ideológica al proyecto nacional español, que era un punto fundamental del ideario del liberalismo que se afirma con el siglo<sup>23</sup>. Esta adhesión comportó una participación voluntaria, activa y consciente en la construcción del marco liberal en España y, por lo tanto, la consideraeión de la lengua y de la cultura españolas como algo propio, cuyo uso o hecho de compartir sellaba y daba solidez a la incorporación masiva a un marco de representación liberal y a la vida del Estado, sin pagar los peajes que impuso la derrota de 1714<sup>24</sup>.

El marco general en el que estas cuestiones se plantearon, y la gran cuestión de cómo la articulación material e ideal del proyecto nacional español se proyectó sobre la cultura catalana, no deben leerse en términos meramente funcionales e institucionales. Estuvieron condicionadas, también, por las peculiaridades del proceso mismo de formación de los nuevos grupos sociales en la sociedad liberal y por las de su imposición a aquellos que se le resistieron en nombre de un mundo tradicional que fenecía. En efecto, si algo caracteriza el mundo catalán de la primera mitad de siglo XIX es la enorme violencia de sus fracturas internas, de las que separaban a los partidarios del viejo orden (que se levantaron masivamente en 1822, 1827, 1833-1840, 1845-1847 y 1872-1874)<sup>25</sup> de los del nuevo, así como de las que dividen el propio espectro liberal que se afirma con el siglo (que se enfrentaron en 1822, 1836, 1842-1843, 1854-1855, 1869, etc.)<sup>26</sup>. Fue

---

<sup>23</sup> Xavier ARRÓS, *La idea de nació en el primer constitucionalisme espanyol*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1986.

<sup>24</sup> J. M. FRADERA, "La política liberal y el descubrimiento de una identidad distintiva en Cataluña (1835-1865)" (trabajo pendiente de publicación en la revista *Hispania*); del mismo autor, «El proyecto liberal y los imperativos del doble patriotismo», *Ayer*, núm. 35, 1999, pp. 85-100.

<sup>25</sup> Existen algunas síntesis generales sobre el terna de los levantamientos contrarrevolucionarios que permiten una aproximación general al caso catalán y que resumen las investigaciones de ambos autores: de Pere ÀNGUERA, *El carlisme*, Barcelona, Empúries, 1999, y de Jordi CANAL, *El carlismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2000. Sin embargo, el problema clave continúa siendo el de la existencia de una base campesina muy compleja, cuestión todavía mal resuelta a nuestro entender. Algunos de estos problemas ya fueron planteados por Jaume Torras en sus estudios sobre el Trienio y en los trabajos incluidos en el volumen editado por I. M. FRADERA, J. MILLÁN Y R. GARRABOU, *Carlisme i moviments absolutistes*, Vic, Eumo Editorial, 1990, una dirección que ha sido proseguida con resultados notables por Jesús Millán.

<sup>26</sup> Deben consultarse los trabajos de A. M. GARCÍA, *La revolució liberal i les classes populars a Espanya*, Vic, Eumo Editorial, 1989; Genís BARNOSELL, *Orígens del sindicalisme*



justamente la dramática superposición entre estos diversos estratos de violencia el factor que condujo a formulaciones muy específicas en el mundo cultural catalán, en las que la resolución del dilema clásico del horizonte liberal entre progreso y conservación, cambio social y estabilidad política, se resuelven, por lo general, en formulaciones muy características y bastante diferenciadas en el conjunto español<sup>27</sup>. La peculiaridad catalana no emerge, entonces, de una reticencia catalana a la integración política y cultural en el conjunto estatal, como podría desprenderse del anacronismo tan habitual en las interpretaciones de aquella diferencia, sino que nace de la necesidad de encontrar una respuesta a las escisiones domésticas que trastornan a la sociedad catalana y, en particular, a sus grupos dirigentes. No obstante, no es difícil percibir que esta tensión continua, entre la integración consciente y conscientemente pensada en el mareo general español y la necesidad de buscar respuestas particulares, actuará como un factor decisivo en la redefinición de la identidad catalana moderna. El problema, desde este punto de vista, no consiste exclusivamente en detectar unas influencias intelectuales, en señalar unas ideas-fuerza (como se decía en el siglo XIX) rectoras, o en resaltar el trabajo de unas instituciones, sino que radica en individualizar la historicidad de unas elecciones culturales e ideológicas, las razones de fondo de una peculiaridad indiscutible que sólo puede ser entendida cabalmente estableciendo con precisión el «spirit of the age»<sup>28</sup>.

---

*català*, Vic, Eumo Editorial, 1999; y de Josep BENET y Casimir MARTÍ, *Barcelona a mitjan segle XIX. El moviment obrer durant el Bienni Progressista (1854-1856)*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1976, 2 vols.

<sup>27</sup> Nada más alejado a la idea de un «oasis», expresión que MAÑÉ y FLAQUER usó para el País Vasco, que la Cataluña del siglo XIX. Para estos contrastes, y para la cuestión de la violencia en términos comparativos con Irlanda, las páginas que dedica a ello Jon JUARISTI en *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*, Madrid, Espasa Calpe, 2000 (La ed., 1997), pp. 81-83. El texto de MAÑÉ es: *El Oasis. Viaje al País de los Fueros*, Barcelona, Imp. Jepús, 1879.

<sup>28</sup> William HAZLITT, *The Spirit of the Age*, Londres, Collins, 1969. Se trata de un grupo de ensayos centrados sobre los grandes pensadores y literatos británicos de principios del siglo XIX, publicado como libro en 1825. «Peculiaridad» es la palabra clave en oposición a un modelo genérico de relación entre economía/sociedad/cultura de contornos siempre idénticos en las discusiones ya clásicas sobre los casos inglés y alemán en Perry ANDERSON y E. P. THOMPSON, «The peculiarities of the English», *The Socialist Register*, 1965; y Perry ANDERSON, *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson*, Madrid, Siglo XXI, 1985; y David BLACKBURN y Geoff ELEY, *The Peculiarities of German History. Bourgeois Society and Politics in Nineteenth-Century*

Frente a la inestabilidad de las décadas de 1830-1840 y a las dificultades de instalación de la sociedad moderna en Cataluña, la cultura liberal evolucionó de forma muy compleja atendiendo a estímulos diversos. Por una parte, el conjunto de disciplinas y prácticas propias de una cultura moderna (muchas de ellas, la transformación de las antiguas), recibió el impacto, tuvo que adaptarse o se forjó en función de los imperativos que derivaban de las necesidades de una sociedad en proceso de rápida transformación capitalista e industrial, con los procesos de urbanización, cambio de patrones culturales y sociales, definición de nuevas pautas de sociabilidad y vida familiar y otras<sup>29</sup>. Prácticas de corte muy tradicional, como la abogacía o la medicina, con los cambios por los que esta última pasó en el siglo XVIII, tuvieron que situarse, como veremos, en un mundo cambiante en muchos sentidos, que hacía imprescindible casi siempre el cambio en la estructura de la profesión así como en la de la misma actividad profesional y su dimensión ideológica<sup>30</sup>. En otros casos, la nueva profesión nacía del corazón de actividades tradicionales que en el siglo XIX se articulan de modo nuevo y con un fuerte *esprit de corps*, separándose del mundo anterior. Un caso emblemático al respecto fue la aparición del cuerpo

---

*Germany*, Oxford, Oxford University Press, 1985. También, Herta GREBING, *Der "deutsche Sonderweg" in Europa 1806-1945. Eine Kritik*, Stuttgart, Kohlhasmmer, 1986; G. ELEY (ed.), *Society, Culture and the Estate in Germany, 1870-1930*, Ann Arbor, Mi., University of Michigan Press, 1996. Una revisión de una parte importante de esta bibliografía en Josep M. FRADERA Y Jesús MILLÁN (ed.), *Las burguesías europeas del siglo XIX*, Valencia, Edicions de la Universitat de Valencia, 2000.

<sup>29</sup> Esta cuestión es uno de los puntos centrales del libro de Josep M. FRADERA, *Cultura nacional en una societat dividida. (Patriotisme i cultura a Catalunya, 1838-1868)*, Barcelona, Curial edicions catalanes, 1992.

<sup>30</sup> Debe consultarse la tesis doctoral inédita de Stephen H. JACOBSON, *Professionalism, Corporatism, and Catalanism: The Legal Profession in Nineteenth-Century Barcelona*, Medford, Ma., Tufts University, 1998. (Agradezco su consulta al autor.)

<sup>31</sup> Para el caso de los abogados en Barcelona es posible una primera aproximación de este estilo gracias a los trabajos de James S. AMELANG, «Ban'isters and Judges in Early Modern Barcelona: The Rise of a Legal Elite», *American Historical Review*, 89, 5, 1984, pp. 1264-1284, Y la tesis doctoral inédita de Stephen H. JACOBSON, citada en n. 24. Sobre las instituciones corporativas, de Albert GARCIA BALANYÀ, *Ordre jurídic liberal i trajectoria de [l'Academia de Jurisprudencia i Legislació de Barcelona, 1840-1931 (A propòsit de la formació i els límits de la política burgesa a Catalunya)]*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, tesis de licenciatura inédita, 1993. De corte muy tradicional y para otra especialidad, Manuel USANILIZACA, *Historia del Real Colegio de Cirugía de Barcelona (1760-1843)*, Barcelona, Instituto Municipal de Historia, 1964. Cirujanos barceloneses contribuyeron a la consolidación de la profesión en la capital

de arquitectos, en la medida en que degradó y se separó con radicalidad de los antiguos maestros de obras, después de competir con ellos y con los ingenieros militares durante un tiempo<sup>32</sup>. Finalmente, aparecen profesiones nuevas que reflejan con nitidez las exigencias del capitalismo decimonónico, como sucede con las ingenierías o la química<sup>33</sup>.

El elemento crucial en la transformación o surgimiento y consolidación del arco de profesiones del siglo XIX fue la maduración del nuevo sistema económico y de estructura de clases que, con ritmos e intensidades distintas, modifica o hace emerger los diversos cuerpos profesionales. En estos casos la lógica misma de reproducción del sistema se cruza con las elecciones ideológicas y culturales de la profesión y de los que forman parte de ella, que no siempre coinciden en la naturaleza de la cristalización intelectual escogida. Durante las décadas de 1840 y 1850, algunos personajes de gran peso intelectual defenderán y promoverán a fondo el surgimiento de las modernas disciplinas o la reforma de las antiguas para hacerlas conformes a las exigencias de una sociedad en proceso de cambio acelerado. Es el caso de Ramon Martí d'Eixala, moderado de talante muy independiente, en las ciencias jurídicas, de Jaume Balmes exigiendo una ciencia social acorde a su tiempo, el de Joan Cortada en los estudios históricos, o de Pere Felip Monlau o Pere Mata en el caso de la medicina o la psicología<sup>34</sup>. Lo

---

de la Monarquía, al igual que destacados botánicos catalanes lo harían en su especialidad en el siglo XVIII y XIX. Para este punto, de Michael BURKE, *The Royal College of San Carlos: Surgery and Spanish Medical Reform in the late Eighteenth Century*, Ourham, N. C., Duke University Press, 1977. De valor erudito y para campos afines, José BALARI JOVAXY, *Historia de la Real Academia de Ciencias y Artes*, Barcelona, Tipografia l'Àvenç, 1895.

<sup>32</sup> Informaciones de interés en Pere HERREL, «La idea d'Arquitectura a l'Escola que conegué Antoni Gaudí», en Juan José LAHUERTA (ed.), *Gaudí i el seu temps*, Barcelona, Bearnova, 1990, pp. 11-42. De Ferran SEGARRA, «Arquitectura i Urbanisme», *Historia de la Cultura Catalana*, vol. IV, *Romanticisme i Renaixença (1800-1860)*, Barcelona, Edicions 62, 1995, pp. 163-204.

<sup>33</sup> Ramon GARRABOU, *Enginyers industrials, modernització economica i burgesia a Catalunya (1850-inicis del segle XX)*, Barcelona, L'Àvenç, 1982.

<sup>34</sup> Sobre Ramon Martí D'Eixalà existe un excelente estudio de Jaume ROURA, *Ramon Martí d'Eixalà i la filosofia catalana del segle XIX*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1980; sobre Balmes el libro de Josep M. FRADERA citado en la nota 18; sobre Joan Cortada, el trabajo de Albert GHANIME, *Joan Cortada: Catalunya i els catalans al segle XIX*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995. Sobre Mata y Monlau no existen por desgracia estudios solventes sobre su actividad profesional e intelectual más allá de su actuación política en Cataluña antes de 1843.

mismo cabe decir de una personalidad como Laurea Figuerola, tan relevante en campos tan diversos como la pedagogía y economía<sup>35</sup>.

En el caso de otras disciplinas los imperativos del *Zeitgeist* al que hemos hecho referencia constriñeron muy notablemente el alcance y la naturaleza de las elecciones intelectuales, culturales o ideológicas. No ha de resultar difícil aceptar que los imperativos ideológicos eran mucho más exigentes en el caso de las disciplinas con mayor capacidad de representación de categorías sociales, religiosas o culturales. En algunos casos, como en el de la literatura y la filología, la historia y las ciencias sociales diversas, la presión en torno a su definición, al tipo de problemas abordados o a la forma de hacerlo, adquirió una gran virulencia -algo que sólo puede ser evaluado con enfoques comparativos-. Establecer una correlación entre esta virulencia del enfoque ideológico y el peso de violencia social que domina el paisaje catalán no es algo demasiado problemático, ya que los textos revelan con claridad la recepción de estas tensiones ambientales. La complejidad radica, en todo caso, en establecer cómo las reglas del juego que dominan los diversos escenarios intelectuales fueron establecidas y cómo evolucionaron a lo largo del siglo. Es necesario explicar, además, en qué medida las elecciones intelectuales de los grupos profesionales o las impuestas por los grupos socialmente dirigentes fueron aceptadas por los actores sociales. Ya Walter Benjamin estableció muy lúcidamente que, en las sociedades liberales del siglo XIX, las cuestiones intelectuales no podían resolverse a través de los mecanismos del mecenazgo. De ahí la importancia que adquiere la censura estatal (a la que no es ajena la presión eclesiástica), de un lado, y la selección a través del mercado, del otro. En un contexto de una acentuada tensión y violencia política, como el catalán, estas cuestiones adquirirían una importancia capital<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup> Sobre Figuerola no existe un estudio definitivo que integre las variadas facetas de su actividad profesional e intelectual. Para el Figuerola economista, deben consultarse los estudios de Anton COSTAS COMESAÑA, «El viraje del pensamiento político-económico español a mediados del siglo XIX: la “conversión” de Laureano Figuerola y la formulación del librecambismo industrialista», *Moneda y Crédito*, núm. 167, 1983, pp. 47-70; del mismo autor, *Apogeo del liberalismo en «La Gloriosa». La reforma económica en el Sexenio liberal (1868-1874)*, Madrid, Siglo XXI, 1988.

<sup>36</sup> La presión de la Iglesia sobre un mundo liberal en formación puede verse en el documentado estudio de Casimir MARTÍ, *L'Església de Barcelona (1850-1857)*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1984, 2 vols.

En los momentos posteriores a la revolución liberal una fuerte demanda de estabilidad política y de definición de las nuevas jerarquías sociales condicionó muy directamente algunas de las disciplinas a las que acabamos de referirnos. Sobre la literatura o las ciencias sociales, es decir, en aquellos campos donde se definían de manera primordial las cuestiones de moral individual y social esenciales o se generaba una descripción de lo que era o se quería que fuese el país, pesaron exigencias que condicionarían gravemente su desarrollo. De manera muy paradójica desde una lectura mecánica de las relaciones entre desarrollo económico, conciencia de clase y elecciones culturales, la crisis social catalana de aquellas décadas se reflejó en una cultura de muy fuerte perfume antiindustrial, antiurbano y antiliberal, que marca con fuerte impronta la visión del mundo de los grupos dirigentes en lo social y cultural<sup>37</sup>. Los grandes *maîtres à penser* que dan coherencia a esta contracción de la cultura liberal de la época sobre sus fundamentos iniciales fueron los hermanos Pau y Manuel Milà y Fontanals y Pablo Piferrer, como respuesta a una crisis que se vehicula en el marco de los parámetros románticos<sup>38</sup>. La definición de este fundamento cultural específico, que se resuelve después en múltiples direcciones, cuajó en la década de los cuarenta y se impone en la siguiente de la mano del propio Milà, de Marià Aguiló, de Antoni de Bofarull y otros<sup>39</sup>. En la de los cincuenta constituye, además, la punta de lanza a escala española de una cultura liberal y conservadora, capaz de integrar al mismo tiempo los imperativos de historicismo y modernidad indispensables, como puede apreciarse en la influencia ejercida por Milà i Fontanals o el filósofo Llorens

<sup>37</sup> I. M. FRADERA, *Cultura nacional en una societat dividida*, pp. 132-145. De Joan-Ufís MARFANY, «El paisatge, el nacionalisme i la Renaixença», en *Geografia històrica i història del paisatge, Estudi General*, Gerona, 13, 1993, pp. 81-96.

<sup>38</sup> Sobre Manuel MILÀ I FONTANALS existe una magnífica bibliografía que permite dilucidar estas cuestiones con todas garantías. Véase en particular de Manuel JORBA, *Manuel Milà i Fontanals en la se'XI època; Milà i Fontanals, crític literari y L'obra crítica i erudita de Manuel Milà i Fontanals*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1984, 1989, 1991. Sobre el personaje clave que fue Piferrer, crítico teatral y literato, el viejo estudio de Ramón CARNICER, *Vida y obra de Pablo Piferrer*, Madrid, CSIC, 1963. Sobre la introducción y diversidad de registros en el marco del romanticismo, Manuel JORBA, «Els romanticismes de Catalunya», en *El segle romàntic. Actes del col·loqui sobre el romanticisme*, Vilanova, Biblioteca Museu Balaguer, 1997, pp. 209-250.

<sup>39</sup> Sobre el literato e historiador Bofarull, de Jordi GINEBRA I SERRABOU, *Antoni de Bofarull i la Renaixença*, Reus, Associació d' Estudis Reusencs, 1988.

i Barba en el joven Menéndez y Pelayo y otros, a través de su magisterio universitario 40.

El ejemplo máximo de las directrices de historicismo y romanticismo medievalizante de esta primera gran generación de intelectuales genuinamente liberales lo encontraremos en el mundo de los Juegos Florales, que emerge a principios de los años cuarenta y se consolida en la década siguiente 41. Los *loes Flarals* eran la más importante plataforma de legitimación literaria y cultural de la Cataluña decimonónica y, aunque centrados en la poesía, su acción se proyectó sobre los estudios históricos, filológicos e incluso se prolongó en la vivencia religiosa, por usar la expresión clásica de William James. No estamos sugiriendo que toda la literatura, filología e historia que se hacen en la Cataluña de mediados de siglo XIX respondiesen a este patrón de definición cultural ni que institución alguna (se tratase de la Real Academia de Buenas Letras o del Consistorio de los Juegos Florales) tuviese capacidad de

---

<sup>40</sup> Javier VARELA menciona con toda pertinencia estas conexiones, en una de las aportaciones recientes de más interés sobre los fundamentos de la cultura nacionalista española, en *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus, 1999. Desde el reconocimiento del alto nivel de su esfuerzo por establecer los términos de un problema tan vasto, debe decirse que su lectura de los conservadores catalanes del XIX es sustancialmente equivocada, por muchas razones en las que no podemos entrar a fondo. Apuntaremos un par: no percibe que la sistematización conservadora de los años 1850 y posteriores es el punto de llegada de un proceso de crisis y conflicto interno y externo de enormes dimensiones, sólo comprensible desde el significado profundo del cambio revolucionario de los años 1834-1843. No son, por lo tanto, «carlistas de corazón», sino liberales en busca de una nueva estabilidad. Mi segunda discrepancia deriva de la primera. Los Milà, Llorens y otros son los intelectuales de una burguesía amenazada que hace un esfuerzo enorme para recuperar la religión como parte de su mundo, y no sólo en términos utilitarios aunque también había de eso. Son reconocidamente «católicos liberales». Los mismos Milà, Llorens o Mañé y Flaquer siguen con extraordinaria atención los congresos de Malines, lugar de encuentro de los liberales católicos europeos, belgas y franceses principalmente. Su esfuerzo se mueve paralelamente al de Balmes, en la medida en que éste se separa del carlismo defensivo para tratar de construir, sin lograrlo, una nueva síntesis. Confundirles en un única escuela de apologética católica es un grave error que lastra la perspectiva del autor y su primer capítulo de la novela gótica que nos ofrece.

<sup>41</sup> Sobre los Juegos debe consultarse el viejo libro de Josep MIRACLE, *La Restauració dels Jocs Florals*, Barcelona, Aymà, 1960. Más recientemente, de Manuel JORBA, «Els Jocs Florals», en Joaquim MOLAS (diL), *Història de la Literatura Catalana*, vol. 7, Barcelona, Edicions 62, 1986, pp. 123-152; del mismo autor, «Literatura, llengua i Renaixença: la renovació romàntica», en AAVV, *Història de la Cultura Catalana*, vol. IV, Barcelona, Edicions 62, 1995, pp. 77-132.

imponer burocráticamente un modelo de cultura <sup>42</sup>. En la Universidad de Barcelona, sin ir más lejos, las enseñanzas y la práctica académica se moldeaba, en muchos casos, conforme a patrones impuestos por los planes de estudio o la formación específica del profesorado, sin más, induso en los estudios literarios y humanísticos <sup>43</sup>. Lo que estamos relatando es la emergencia de un modelo de cultura que se impone en el centro del espacio público catalán, con un impacto muy fuerte en algunas especialidades (las humanísticas en las décadas centrales del siglo, con dificultad sobre las ciencias de la naturaleza cuando el impacto real del positivismo tardío o del darwinismo en la Barcelona de fin de siglo) pero que lo hace en pugna con otras opciones y derivaciones que respondían a elecciones y criterios distintos <sup>44</sup>. Estos contrastes y tensiones internas en el proceso de definición de una cultura sólo pueden ser establecidos a través del análisis sobre casos específicos y momentos particulares. En cualquier caso se trata de los problemas característicos del establecimiento de una sociedad liberal, cuando era preciso definir las bases del desarrollo de un modelo cultural en términos que implicaban la elección de unos elementos y la exdusión de otros <sup>45</sup>.

En definitiva, en las décadas posteriores a la Revolución liberal emergió una cultura moderna condicionada, en líneas generales, por el industrialismo y la integración en el esquema de una España nacional, una cultura que en su interior, sin embargo, desarrolla fuertes reticencias frente a las posibilidades políticas y culturales abiertas por la ruptura

---

<sup>42</sup> Sobre los orígenes ideológicos de la Renaixença, la versión menos metafísica en Jordi RUBIÓ, «La Renaixença», en *Estudis Literaris*, Barcelona, Edicions 62, 1996, pp. 207-242.

<sup>43</sup> Véase si no el perfil académico de un hombre tan inclasificable como Antonio Bergnes de las Casas, para lo que contamos con una excelente bibliografía: Santiago OLIVES CANALS, *Bergnes de las Casas. Helenista y editor, 1801-1879*, Barcelona, Escuela de Filología, 1947 (con un importante prólogo de Jordi RUBIÓ I BALAGUER); Josep Antoni CUA SERENA, *El Humanismo en Cataluña en el siglo XIV: A Bergnes de las Casas (1801-1879)*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1995.

<sup>44</sup> Para las líneas generales de la práctica de las ciencias de la naturaleza en la Cataluña de la segunda mitad de siglo, Santiago RIERA TUÉBOLS, «El positivisme científic i la difusió del darwinisme. Les ciències naturals i mèdiques a la Renaixença», en *Historia de la cultura catalana*, vol. V, Barcelona, Edicions 62, 1994, pp. 115-135; además, T. F. GUCK, *Darwin en España*, Barcelona, Editorial Península, 1982.

<sup>45</sup> Un excelente análisis de las tendencias al antiindustrialismo en «Medieval Revival and Its Modern Content: Coleridge, Pugin, Disraeli», en Carl SCHORSKE, *Thinking with History. Explorations in the Passage to Modernism*, Princeton, Princeton University Press, 1999, pp. 71-89.

liberal con el antiguo orden y por los efectos indeseados de la industrialización a gran escala, que, no debe olvidarse, son fenómenos históricos que se producen de manera simultánea <sup>46</sup>. Estas pulsiones reactivas condicionaron, en particular, las elecciones de los grupos dirigentes, de la *mainstream* burguesa, y, por esta razón, las del *moderantisme* catalán, que no puede ser identificado en exclusiva a una opción partidista, ya que toma una coloración muy particular en el caso catalán <sup>47</sup>. Condicionó también, por supuesto, las opciones que se desarrollaron a su lado, en oposición al modelo patricio o simplemente tratando de expresar otras necesidades o puntos de vista. Incluso en territorios muy condicionados por la cultura que se impone en las décadas de 1840 y 1850, no todo el mundo marca el paso que marca el esquema cultural que se impone. Ni Pi i Margall (quien empezó escribiendo para el proyecto piferreriano de los *Recuerdos y Bellezas de España*), ni Marià Fortuny o Martí Alsina en pintura, que escapan de la tutela nazarena de Pau Milà y Claudio Lorenzale, ni Narcís Monturiol con su submarino y su comunismo cabetano, ni el frenólogo y pintoresco lingüista Marià Cubí, por poner ejemplos de campos diversos, responden al patrón, hegemónico, pero algunos de ellos acaban, desde luego, muy lejos de su país natal <sup>48</sup>. Por supuesto lo marcan aún menos aquellos editores o autores que proyectan sus capacidades sobre la demanda más genuinamente destinada a satisfacer las necesidades de una sociedad en proceso de rápida transformación. Esta «indisciplina» propiciada por la base mercantil del negocio cultural no sólo alentaba la actividad

---

<sup>46</sup> Estos argumentos tienen una larga tradición de estudio. Es obligado remitir al clásico de Raymond WILLIAMS, *Cultura i societat*, Barcelona, Editorial Laia, 1974 (la primera edición inglesa es de 1958). Más recientemente ha retomado estas cuestiones, de forma mucho menos sugerente por cierto, Martin WIENER en *English Culture and the Decline of The Industrial Spirit, 1850-1980*, Londres, Penguin, 1992 (2.ª ed.); Carl SCHORSKE, «Medieval Revival and Its Modern Content: Coleridge, Pugin, and Disraeli», en *Thinking With History. op. cit.*, pp. 71-89.

<sup>47</sup> Para este punto, BOLJA DE RIQUER, «El conservadorismo político catala: del fracàs del moderantisme al desencís de la Restauració», *Recerques*, núm. 11, 1981, pp. 29-80. Así como el completo ensayo introductorio al *Epistolari polític de Manuel Duran i Bas*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1990, pp. 15-153.

<sup>48</sup> Sobre las tendencias en arte, un esquema quizás demasiado elemental en Anna RIERA y Francesc FONTBONA, «L'alt: de la normativa neoclàssica a l'estímul del natural», en *Historia de la Cultura Catalana*, Barcelona, Edicions 62, 1995, pp. 133-161. Sobre el figuerense inventor del submarino, de Santiago RIERA TUEBOLS, *Narcís Monturiol. Una vida apassionada, una obra apassionada*, Barcelona, CIRIT/Generalitat de Catalunya, 1986.



de los empresarios editores. Los mismos autores podía concurrir en los certámenes poéticos, por ejemplo, en términos muy estrictamente delimitados por la cultura medievalizante, conservadora y patricia y, al mismo tiempo, dirigirse a un público más amplio barajando otras posibilidades, por lo general más convencionalmente dirigidas a una sentimentalidad burguesa más proteica y problemática. Esta última línea es la que permite, sin duda, introducir con mayor comodidad las modas francesas que el público espera, se trate de la novela o del drama romántico<sup>49</sup>. El caso de Víctor Balaguer es ejemplar en este sentido, pero no es en absoluto el único reseñable<sup>50</sup>.

### III

En el último tercio del siglo XIX, los esquemas que habían emergido en respuesta a la Revolución liberal, del interior del propio mundo burgués, evolucionarán en direcciones que conocemos demasiado imperfectamente para pretender elaborar una síntesis completa. A consecuencia de ello, debemos partir de dos líneas de análisis que permitan explicar algunas de las dinámicas más fácilmente identificables<sup>51</sup>. Una de ellas se refiere a la complejidad, en términos culturales, introducida por la cuestión fabril; la segunda a los esfuerzos que ciertos cuerpos profesionales realizan para definir un espacio espeíficamente catalán de concertación social e integración cultural. Trataré de definir, para acabar, los efectos de estas dos líneas de análisis en términos de la recomposición de las relaciones entre Cataluña y España en el último tramo del siglo XIX y a principios del XX, de forma que rescaten la complejidad de las cuestiones planteadas del marco de interpretación nacionalista *post Jacto* habitual al que ya me he referido.

---

<sup>49</sup> Me ocupé de estas cuestiones en *Cultura nacional en una societat dividida*, cap. II. Recientemente, Miguel GIBERT acaba de reconstruir con gran detalle episodios parecidos en torno a las relaciones entre teatro y religión, en la década de los cincuenta, a partir de la figura menor de Manuel Angelón, en un texto todavía inédito que me permito citar: *Manuel Angelón: notes sobre la vida i l'obra*.

<sup>50</sup> Sobre el BALAGUER literato pueden consultarse algunos trabajos en *El segle Romàntic. Actes del Col·loqui sobre el Romanticisme. Vilanova i la Geltrú*, 1995, Vilanova, Biblioteca Museu Balaguer, 1997.

<sup>51</sup> Sobre el contexto histórico general, pueden consultarse los ensayos editados por Mikulás TEICH y Hoy PORTER, *Fin de Siècle and its legacy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

En las décadas de 1850 y 1860 la estructura misma de Cataluña como región densamente industrial permitió interesantes líneas de competencia en el esfuerzo por definir la naturaleza de las relaciones industriales. Las viejas especialidades artesanales engullidas por la producción fabril, representadas por aquella minoría a la que Ildefons Cerdà llamó los «obreros distinguidos», y ciertos estratos técnicos de nuevo cuño, eran el caldo de cultivo de un cierto tipo de reformismo social, muy bien representado por la magna encuesta sobre las condiciones de vida obrera que el urbanista que acabamos de citar llevó a Madrid en 1855 junto con una delegación de obreros catalanes. Estos esfuerzos de reforma se plasmaban en determinadas líneas argumentales e instituciones y en figuras muy emblemáticas del mundo catalán de mediados de siglo, como es el caso, por ejemplo, de Josep Anselm Clavé y su grupo<sup>52</sup>. La competencia entre ambas concepciones no resistirá el impacto, a medio plazo, de la maduración de un modelo industrial y social que acabará deliberadamente con la función intermediaria de aquellos estratos obreros y con la apuesta por la feminización masiva<sup>53</sup>.

La concentración industrial, de un lado, y las estrategias patronales, que persiguen evitar situaciones como las de 1854-1855, 1869 ó 1890 y 1902, momentos todos ellos de gran conflictividad laboral y política, punto final de un mundo y una época, trastocarán de arriba a abajo la estructura social de la industria catalana y, resultado de ello, las posibilidades mismas de los estratos intermedios, de los obreros con alto nivel de cultura y formación o profesionales. La rúbrica de todo ello viene representada por la emergencia de una concepción paternalista y represiva entre los grandes industriales, concepción que pretendía eludir la concertación social, la existencia de una cultura y sociabilidad obrera autónoma y, finalmente, la viabilidad misma de estrategias alternativas a las de la patronal, dentro o fuera de la fábrica. La idea misma de la «colonia industrial» emerge de esta tendencia que se impone de forma inexorable, sin menoscabar en absoluto la importancia de la cuestión energética, todo ello en el contexto de una creciente desconfianza en la capacidad del Estado. Pero la idea de un espacio car-

---

<sup>52</sup> Albert GARCIA BALANYÀ, «Ordre industrial i transformació cultural a la Catalunya de mitjan segle XIX: a propòsit de Josep Anselm Clavé», *Recerques*, núm. 33, 1997, pp. 103-134.

<sup>53</sup> Tomo este argumento de la tesis doctoral en curso de Albert GARCIA BALANYÀ, *Fusas i Nusos. Empreses, treball i política a la industrialització catalana (1784-1884)*, sobre cuyo interés manifiesto y ambición no hace falta insistir.

celario, al tiempo que regenerador, donde encuadrar a los obreros industriales lejos de la ciudad, es sólo el ejemplo más extremo, y perverso, de una idea que impregna la vida social entera. Monumentos finales de esta orientación lo fueron el texto del joven Prat de la Riba, *Ley jurídica de la industria*, publicado en 1898 aunque redactado unos años antes, de marcado tono corporativo, y la gran colonia industrial de Santa Coloma de Cervelló, levantada por Eusebi Güell muy cerca de Barcelona, en una geografía de nulos recursos hidráulicos<sup>54</sup>. No sería muy difícil establecer un importante paralelismo entre estas propuestas nacidas del mundo de la industria y las que se desarrollan entre los propietarios rurales catalanes en el mismo período<sup>55</sup>. El énfasis en las instituciones tradicionales del mundo rural, observables en la realidad o puramente imaginadas, como la «masía» como marco de organización de la producción pero también de organización jerárquica de la familia, las instituciones jurídicas que regulaban los matrimonios y la sucesión, la idea *pairal* de un campo usufructuado por un campesinado hecendado salido de las luchas antifeudales de los *remences* y oasis de paz y concordia, son creaciones tardías del siglo XIX, que emergen *vis à vis* con la idea de una organización jerarquizada de la industria<sup>56</sup>. Se puede sostener que las transferencias de experiencia social y cultural del mundo rural al de la industria y viceversa han

---

<sup>54</sup> Interesante infomlació sobre la colonia en el context de les iniciatives de Güell, en Juan José LAHUERTA, *Antoni Gaudí (1852-1926)*, Milano, Electa, 1992, pp. 176-223.

<sup>55</sup> Ignasi TERRADAS, *La qüestió de les colònies industrials. L'exemple de l'Ametlla de Merola*, Manresa, Centre d'Estudis Bagencs, 1994 (1.<sup>a</sup> ed., 1(79). De Gracia DOREI-FERRÉ, *Les colònies industrials a Catalunya. El cas de la colònia Sedó*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1992.

<sup>56</sup> Una aproximació muy suggestiva en Ramon GARRABOU, Josep PUJOL, Josep COLOMÉ y Enric SAGUER, «La erisi finisecular i la recomposició del món rural a Catalunya», *Recerques*, núm. 26, 1992, pp. 107-132. De Rosa CONGOST, *Els propietaris i els altres*, Vil', Eumo Editorial, 1990. El trasfondo ideològic de este ruralismo peculiar en Llorenç PRATS, *El mite de la tradició popular*, Barcelona, Edicions 62, 1988. Sobre la familia rural, Andrés BARRERA GONZÁLEZ, *Casa, herencia y familia en la Cataluña rural*, Madrid, Alianza Editorial, 1991; y de Santi PONCE y Llorenç FERRER (eds.), *Familia i canvi social a la Catalunya contemporània (s. XIX i XX)*, Vil', Eumo, 1994. Sobre la importante aportació de J. Torras i Rages al mito «pairalista», un interesante artículo de Joaquim M. PUIGVERT, «L'elaboració del discurs pairalista: la contribució de Josep Torras i Rages», *L'Avenc*, núm. 210, 1997, pp. 6-11. Sobre los movimientos del «back to the land» inglés y el «retour à la terre» francés, expresiones de una tendencia muy general, de Jan MARSH, *Rack to the land. The Pastoral impulse in England, from 1880 to 1914*, Londres, Quartet Books, 1982; y Herman LEBOVICS, *The Alliance of Iron and Wheat*

sido muchas, aunque este punto crucial no haya sido investigado con el detalle que merece <sup>57</sup>.

En estrecha concordancia con esta tendencia, una serie de sectores profesionales e intelectuales desarrollarán una compleja evolución ideológica de gran trascendencia futura. En efecto, cuerpos profesionales como la abogacía y los ingenieros iniciarán, después del Sexenio Democrático, una lenta pero inexorable deriva hacia posiciones de un fuerte «corporativismo» (que no puede confundirse con los corporativismos más desarrollados y explícitos del siglo xx), un organicismo de corte ruskiniano pero de larga tradición propia y un particularismo de nuevo tipo. Este viraje tiene motivaciones y consecuencias diversas que deben ser manejadas cuidadosamente. Parte, en primer lugar, de un fuerte sentido de excepcionalidad en relación al Estado por razones que deben ser comprendidas al margen de la retórica y de la teleología usada por los protagonistas del propio proceso. En segundo lugar, de las exigencias de un complejo industrial gravemente encorsetado en un mundo agrario español con limitaciones tangibles y que se agravan a consecuencia de la crisis agraria de fin de siglo <sup>58</sup>. Que debe jugar otras cartas, en consecuencia, como la de la llamada «segunda transición energética», que exigían un replanteamiento a fondo de las estrategias patronales y empresariales <sup>59</sup>, y ello a pesar del paliativo que supuso el viraje proteccionista que imprimen los gobiernos conservadores de la Restauración a partir de 1891, que sobre el papel debería haber clausurado aparentemente el largo pleito entre el complejo industrial catalán y el Estado. Sin embargo, las tensiones siguieron produciéndose, por lo que deben ser pensadas en otros planos más complejos y menos visibles. Por ejemplo, las derivadas probablemente del modelo mismo

---

*in the Third Republic, 1860-1914. Origins of the NeU! Conservatism*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1988.

<sup>57</sup> Ésta fue una idea básica de los estudios del ingeniero industrial y político republicano Caries Pi-SUNYER, en particular en *L'aptitud econòmica de Catalunya*, de 1927-1929 (reed. Barcelona, Edicions La Magrana/Diputació de Barcelona, 1983) retomada posteriormente por hume VICENS VIVES en la influyente *Notícia de Catalúnia*, de 1954. Sobre el esfuerzo de este último por elaborar una teoría del país bajo la anemia intelectual del franquismo, la sugerente biografía de Josep M. Muñoz I LLORET, *Jaume Vicens i Vives. Una biografia intel.lectual*, Madrid, Edicions 62, 1997. Sobre Pi-Sunyer, el prólogo de Ricard VINYES a la reedición de la obra citada.

<sup>58</sup> Ésta es una de las tesis centrales del libro de Jordi NADAL, *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, Barcelona, Ariel, 1974, pp. 188-225.

;) Sigo en esto a Jordi MALUQUER DE MOTES, en *Història Econòmica de la Catalunya Contemporània*, vol. 1, Segle XIX, pp. 264 y ss.

de sociedad industrial que se impone durante la Restauración que impediría lo que podríamos llamar un *lib-lab* a la catalana, en la medida en que, a grandes rasgos, excluía formas de concertación social, con el protagonismo de grupos intermedios y con representación política autónoma de los distintos agentes sociales. Las consecuencias de todo ello fueron de enorme trascendencia. En primer lugar, provocaron una reacción fuertemente crítica en el *establishment* industrial frente al reformismo social de la Restauración, a pesar de su indiscutible modestia<sup>60</sup>. En segundo lugar, comportaron una considerable presión hacia la organización «corporativa» de la sociedad catalana, pero al margen o prescindiendo de la acción de un Estado, al que se califica de atrasado y feudalizante, de corrupto y decadente<sup>61</sup>.

Esta reorientación «corporativa», por utópica que fuese en cuanto a sus resultados, radicalizó, de forma inevitable y muy poco sorprendente, los aspectos particularistas de la cultura catalana, sobre todo de aquéllos que habían reflejado con mayor diafanidad la respuesta patricia a la Revolución liberal. Y, entre ellos, la teleología regionalista que formaba el sustrato de las prácticas disciplinarias más comprometidas con los aspectos de control y subordinación popular en el liberalismo clásico, que toma nueva vida a partir de pulsiones que ahora ya no son tan claramente de orden interior<sup>62</sup>. Esta revitalización del sustrato particularista de las décadas anteriores no impedirá, con todo, el agotamiento a corto plazo de los modelos tardorrománticos de la generación de media-

<sup>60</sup> Alguna referencia pero poca atención a estos temas en el, por otra parte, excelente trabajo de Joan PALOMAS y Montserrat BRAVO, «Víctor Balaguer, la diputació catalana i la Huita pel proteccionisme (1881-1890)», *Recerques*, núm. 25, 1992, p. 52. De interés relativo, Ramón CASTERÁS, *Actitudes de los sectores catalanes en la coyuntura de los años 1880*, Barcelona, Anthropos, 1985.

<sup>61</sup> Miquel Izard ya se refirió a la abominación de la política por parte de las corporaciones industriales durante el Sexenio como respuesta a su escasa influencia en la política económica del Estado. *Manufactureros, industriales y revolucionarios*, Barcelona, Crítica, 1979, pp. 20] Yss. Una discusión más amplia sobre estas cuestiones en BOJJA DE RIQUER i PERMANYER, «Les burgesies i el poder a l'Espanya de la Restauració (1875-1900)», *Recerques*, núm. 28, 1994, pp. 43-58.

<sup>62</sup> Esta inflexión anticastellana y antiespañola en el caso emblemático de la poesía patriótica, que cambia de acentos a mediados de los años ochenta de la mano de Àngel GUIMERÀ, en Josep M. FRADERA, «La pàtria com a objecte de literatura. (Una aproximació als canvis de la cultura *renaixentista* de finals de segle)», inédito, pendiente de publicación por la Universidad de Valencia, Este punto ya había sido destacado por Laureano BONET en relación a la obra *Audit de Welp* de GUIMERÀ de 1892, en *Literatura, regionalismo y lucha de clases* (Caldós, Pereda, Nareís Oller y Ramón D. Perés), Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1983, pp. 135-145.

dos de siglo que conduce a la recepción del positivismo y de cambios importantes en los patrones literarios<sup>63</sup>. Pero el cambio de patrones estéticos no conllevaba, necesariamente, el del sustrato cultural que definía los rudimentos de la cultura fuertemente diferenciada que había nacido en el punto de salida de la Revolución liberal.

La fusión de la crítica hacia el papel del Estado, el regionalismo cultural<sup>64</sup> y una proyección fuertemente corporativa, a la que nos acabamos de referir, están en la base de los diversos proyectos que compiten en el mundo catalán de las últimas décadas de siglo, tanto de los liberales al estilo de Valentí Almirall como de los más abiertamente antiliberales, medievalizantes y antipolíticos de los grupos catalanistas —y sus auxiliares del mundo eclesiástico que se aproxima al regionalismo en busca de aliados contra los aspectos disolventes de la modernidad—, grupos en los que se forman los futuros cuadros del nacionalismo post-1898<sup>65</sup>. Por ejemplo, aquellos que coincidirán en la asam-

---

Sobre la figura de Guimera, las *Actes del Col.loqui sobre Angel Guimerà i el teatre català al segle XIX*, Tarragona, Diputació de Tarragona, 2000.

<sup>63</sup> Sobre el cambio de acentos culturales en la década de 1870 de la mano de Pompeu Gener, Joaquim Bartrina, Salvador Sempere i Miquel oPere Estasén, que llevaron al naufragio del Ateneo Barcelonés, de Jordi CASASSAS, *Entre Escila i Caribdis. El catalanisme i la Catalunya conservadora de la segona meitat del segle XIX*, Barcelona, Edicions la Magrana, 1990, pp. 148 Y ss. Así, por ejemplo, la resistencia de la crítica literaria conformada a los patrones que impone MILÀ i FONTANALS a aceptar los nuevos movimientos literarios. Es muy ilustrativo, en este sentido, lo que muestra Enric CASSANY en un trabajo reciente: «Museu Secreto Uocs comuns de la crítica antinaturalista al «Diari de Barcelona», *Els Marges*, núm. 65, 1999, pp. 5-22.

<sup>64</sup> El punto de salida del regionalismo cultural en los años del Sexenio es tratado con mucha ingenuidad en Maria Josepa VILA CLARA, «Renaixença i particularisme català durant el sexenni, 1868-1873», *Recerques*, núm. 13, 1983, pp. 133-144.

<sup>65</sup> Como puede apreciarse sobre todo en su *Espagne telle qu'elle est*, publicada en París en 1887 (Existe una edición en español. Madrid, Seminarios y Ediciones, S. A., 1983). Sobre Almirall puede consultarse el insuficiente trabajo de Josep M. FIGUERES, *Valentí Almirall, forjador del catalanisme*, Barcelona, 1990; Isidre MOLAS, «El liberalisme de Valentí Almirall», *L'Àvenç*, núm. 92, 1986, pp. 10-22; Joan-Uuif MARFANY, «Valentí Almirall i els orígens del nacionalisme català», *L'Àvenç*, núm. 204, 1996, pp. 20-24. La reflexión de Marfany y la complementaria de Martínez Fiol, quien pone el dedo en la llaga del profundo corporativismo de Almirall y la clara línea de continuidad entre éste y los planteamientos de Prat de la Riba, con el absurdo, por lo tanto, de las falsas dicotomías sobre estos pensadores tan a menudo manejadas. David MARTÍNEZ FIOI, «Valentí Almirall: medievalisme, parlamentarisme i corporativisme», *L'Àvenç*, núm. 221, 1997, pp. 6-9. Sobre las ideas económicas de Estasén y Alsina, hombres clave del regionalismo conservador, de Francesc AHTAL, «La Unió

blea que aprobará las llamadas *Bases de Manresa* (1892), monumento a la retórica corporativa medievalizante de escasa trascendencia futura<sup>66</sup>. La derrota de la perspectiva liberal-reformista de Almirall en 1888 no impidió la continuidad de una cultura republicana incardinada en un patriotismo español de clara raigambre liberal y enfrentada al complejo de poder canovista<sup>67</sup>. En cualquier caso, el descalabro almiralliano acabó facilitando la alianza del regionalismo cultural con los sectores edesiásticos que buscaban un espacio político más amplio que el del carlismo y el integrismo, con Jaume Collell y Josep Torras y Bages, ambos del obispado de Vic, a la cabeza, adquirirá un peso creciente en la definición del espacio regionalista en sintonía con unas dases medias cada vez más alejadas de la política de los partidos del sistema, dinásticos y republicanos<sup>68</sup>. Paradoja interesante, los sectores derales

---

Catalanista i les noves idees sobre la política economica per a Catalunya», *Recerques*, núm. 29, 1994, pp. 7-22.

<sup>66</sup> Sobre esta reunión y sus convocantes, Jm'dí LLORENS I VILA, *La Unió Catalanista (1891-1904). Dels orígens a la presidència del Dr. Martí Julia*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1992. De Josep TERMES y Agustí COLOMINES, *Les Bases de Manresa de 1892 i els orígens del Catalanisme*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1992. De mucho mayor interés el análisis de Isidre MOLAS, «Las Bases de Manresa y la reforma del Estado español», *Revista Jurídica de Cataluña*, núm. 75, 1970. Y, finalmente, Joan Uuís PÉREZ FRANCESCH, «Les Bases de Manresa. Una proposta constitucional desde Catalunya», *Afers*, núm. 13, 1992, pp. 43-55. Las actas pueden consultarse: *Bases per a la Constitució Regional Catalana. Manresa, març 1892*, Barcelona, Institut Universitari d'Historia Jaume Vicens i Vives/Eumo Editorial, 1991. No contiene estudio ni presentación alguna, lo que no deja de ser sorprendente.

<sup>67</sup> La compleja relación entre catalanismo y republicanismo en tiempos de la primera Restauración puede seguirse en Pere GABRIEL, «Catalanisme i republicanisme federal del Vuitcents», en Pere ÀNGUERA *et alii*, *El catalanisme d'esquerres*, Girona, CEHS, 1997. Un estudio de caso en Ángel DUARTE, «Republicans i catalanistes. Reus, 1890-1899», en *Recerques*, núm. 29, 1997, Barcelona, Curial, pp. 23-39.

<sup>68</sup> Para la transformación de la Iglesia de fin de siglo puede consultarse de Josep M. FRADERA, «El vigatanisme en la transformació de les tradicions culturals i polítiques de la Catalunya muntanyesa (186.5-1900)», en Maties REMISA, *Els orígens del catalanisme conservador i "La Veu del Montserrat", 1878-1900*, Vic, Eumo Editorial, 1985, pp. 19-52; de Joan BONET I BALTÀ y Casimir MARTÍ, *L'integrisme a Catalunya. Les grans polemiques, 1881-1888*, Editorial Vicens Vives, 1990; de Jordi FIGUEROLA GARRETA, *El Bisbe Morgades i la formació de l'Església catalana contemporània*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1994; del mismo autor una completa revisión bibliográfica en «Movimiento religioso, agitación social y movilización política», *Estudios de Historia Social*, núm. 35, 1999, pp. 43-63. Sobre Torras y Bages existe una bibliografía tan abundante como inservible. Lo más útil es consultar la introducción de Joan Uuís PÉREZ FRANCESCH a *L'Església i el Regionalisme i altres textos (1887-1899)*, Barcelona, Edicions la Magrana,

tendrán en Jacint Verdaguer a su proteico estandarte (aunque con un final poco feliz desde el punto de vista de la ortodoxia), que publica sus epopeyas en paralelo a la renovación de la poesía y el teatro de la mano de Ángel Guimerà, exponente daro del mundo literario laico de unos *loes Florals* en plena decadencia <sup>69</sup>.

Estos impulsos hacia el retraimiento del Estado, de denuncia de su injerencia perversa en el mundo catalán, de reivindicación de una sociedad civil autoorganizada, están más presentes y muestran superior dinamismo en los medios intelectuales que en los políticos o sociales. Mientras algunos de aquellos grupos muestran, a partir del momento del denominado *Memorial de Greuges* (1885) y de la campaña contra la unificación del Derecho civil en España, una tendencia nítida a la elaboración de estrategias catalanocéntricas -en cualquier caso muy desgajadas de lo español y muy receptivas, en cambio, de las propuestas culturales de los grandes países europeos-, la perspectiva general de la política catalana sigue caminando, por lo general, por la senda del patriotismo compartido y la integración en los mecanismos de la política general de la Restauración, caciquismo incluido <sup>70</sup>. Así, una intelectualidad crecientemente desinteresada de lo español, se convencerá de que la modernización de la cultura catalana y su emancipación de un esquema de cultura española de base provincial (el objetivo genuino del *modernisme*), sólo era pensable acercando la cultura autóctona, y el lugar donde se produce, o sea, Barcelona, a lo que se hace en París o Berlín, con lo que preparaba el cambio psicológico que

---

1985, pp. V-XLI. Sobre sus planteamientos culturales todavía vale la pena consultar el libro de Eduard VALENTÍ FOL, *El primer modernismo literario catalán y sus fundamentos ideológicos*, Barcelona, Ariel, 1973; también el excelente libro de Jordi CASTELLANOS, *Raimon CaseUas i el Moclernisme*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1983, 2 vols. Para el contexto europeo existe una amplísima bibliografía. Una buena aproximación en la compilación editada por Hugh M. MCLEOD, *European Religion in the Age of Great Cities, 1830-1930*, Londres, Routledge, 1995.

<sup>69</sup> Sobre Verdaguer puede consultarse la biografía, quizás demasiado complaciente con la imagen oficial del poeta, de Ricard TORRENTS, *Verdaguer. Un poeta per a un poble*, Vic, Eumo Editorial, 1995.

<sup>70</sup> Para el desarrollo de la cultura y la movilización que hemos llamado catalanocéntrica, el libro de Joan-Lluís MARFANY, *La cultura del nacionalisme*, Barcelona, Empúries, 1995. Compárese la campaña contra la codificación del derecho civil durante la Restauración y la de los años cincuenta, bajo el moderantismo, en el trabajo de Pablo Salvador CODERCH, *La compilación y su historia. Estudios sobre la codificación y la interpretación de las leyes*, Barcelona, Hosch, 1985.



la política no registra a gran escala hasta la gran *en*sis de 1898<sup>71</sup>. El divorcio de perspectivas y valores de fines de siglo entre la intelectualidad catalana y el *establishment* cultural español es patente<sup>72</sup>. Sin embargo, sólo tras el cambio de siglo, el catalanismo como movimiento político y social, que se presenta a sí mismo como una antipolítica, asume la plasmación práctica de algunos de los aspectos citados, aunque abandonando, como hará el propio Prat de la Riba, la utopía de una sociedad rígidamente jerarquizada, integrada por una cultura nacionalista que debería asumir toda la carga simbólica y psicológica del particularismo cultural decimonónico, y muy restrictiva en cuanto a la apertura real del sistema político tan denostado<sup>73</sup>.

---

<sup>71</sup> Como nos enseñó J. LL. MARFANY, en *Aspctes del Modernisme*, Barcelona, Curial, 1975, ya hace mucho, y aunque los planteamientos tradicionales reaparezcan una y otra vez, el *modernisme* catalán no era un movimiento ni una estética ni una ideología, sino una aspiración a la modernización de una cultura regionalista que excluía de raíz las funciones de una intelectualidad moderna real. Significativamente, la intelectualidad nueva se concibe en términos que excluyen, por definición, al Estado y la cultura liberal española. La pretensión de una intelectualidad profesionalizada y estructurada estatalmente en un *home rule* catalán será obra del nacionalismo prático de principios de siglo, con la ayuda inestimable de Ors, Pijoan y otros. De Jordi CASTELLANOS, «Josep Pijoan: ideologia, poètica i acció», en *Josep Pijoan, Política i cultura*, Barcelona, La Magrana/Diputació de Barcelona, 1990, pp. V-XLVI. Un planteamiento general excelente de estas cuestiones en el primer capítulo del libro de Enric UCÉLAY DA CÀL, *La Catalunya populista. Imatge, cultura i política en la Catalunya republicana (1931-1939)*, Barcelona, La Magrana, 1982.

<sup>72</sup> Aquella escisión, que debería matizarse en múltiples direcciones, era patente en la muestra presentada en *España fin de siglo, 1898/Espanya ji de segle. 1898*, Madrid/Barcelona, Caixa de Pensions, 1998, aunque ni los textos de la exposición ni los trabajos escritos incluidos en el catálogo sacasen las debidas consecuencias de ello.

<sup>73</sup> La importante producción de Prat de la Riba joven puede consultarse cómodamente en la edición de Albert BALCELLS y Josep M. AINAUD DE LASARTE, *Prat de la Riba. Obra Completa*, 1887-/898, Barcelona, Proa, 1998.